maudite au sein même de certaines écoles dont la première démarche scientifique est de la proscrire, c'est au fond une loi de l'esprit humain, la loi la plus intime de son essence, qui le porte irrésistiblement à se mettre d'accord non pas seulement avec la réalité visible et ses phénomènes, mais avec la réalité invisible et le principe transcendant de toute réalité, dernier terme auquel sont suspendues la nature et la pensée." *(Le Matérialisme et la science. Paris*, 1876, *Prefacio.)*

40. *Aversion del positivismo hácia las cuestiones metafísicas y especialmente hácia la doctrina de las causas finales.— Algunas consideraciones sobre la Teleología.*—Mr. Huxley en su estudio sobre el *Positivismo en sus relaciones con la ciencia*, que hemos citado anteriormente, refiriéndose á lo que Comte llama el *estado metafísico*, dice: que "esta palabra en los escritos del fundador de la filosofía positivista, es un término despreciativo para indicar todo lo que le desagrada." Efectivamente, en casi todos los escritos filosóficos de Comte y aun en los de Littré y otros partidarios del positivismo, se observan, no la divergencia de opinion, respecto de las cuestiones de carácter metafísico, sino verdadera antipatía y profundo desprecio hácia esas cuestiones y á sus objetos.

A este cargo contesta M. Littré, lo siguiente: "La métaphysique, sans faire attention à l'incompatibilité entre la méthode *a posteriori* qui est celle des sciences positives, et la méthode *a priori*, qui est la sienne, se demande d'où vient l'aversion non déguisée des savants pour les causes finales et pour tout ce qui y ressemble, et en quoi l'hypothèse d'un plan et d'un dessein dans la nature est contraire à l'esprit scientifique. La science positive, qui s'attache à ce qui la sert et qui laisse tomber ce qui lui est inutile, n'a pas toujours eu de l'aversion pour les causes finales, ni jugé contraire à son esprit l'hypothèse d'un plan et d'un dessein dans la nature. Il fut un temps où, comme la métaphysique, elle fit intervenir ces causes et cette hypothèse dans ses recherches; mais, entre une cause première dont elle n'a aucun moyen de déterminer la nature, et un but qu'elle n'a aucun moyen de saisir, elle s'aperçut que cette doctrine ne lui était d'aucun secours; et la force des choses la rejeta dans la féconde doctrine des conditions d'existence, féconde parce qu'elle est relative et experimentale." *(Préface d'un disciple, pag.* 31.*)*

El maestro es todavía más explícito: permítasenos citar un párrafo de su obra fundamental, de cuyas frases se infiere que, aunque desde el tiempo de Alfonso el Sabio, al de M. Comte, el sistema astronómico haya cambiado radicalmente para la ciencia, no por eso deja satisfecho al pensador positivista y que, si Dios le hubiera llamado en consejo para arreglar el sistema del mundo, las cosas marcharian mucho mejor que en la actualidad. Hé aquí el párrafo:

"Pour les esprits étrangers à l'étude des corps célestes, quoique souvent très éclairés d'ailleurs sur d'autres parties de la philosophie naturelle, l'astronomie a encore la réputation d'être une science éminemment religieuse, comme si le fameux verset: *Cœli enarrant gloriam Dei*, avait conservé toute sa valeur. Il est cependant certain, ainsi que je l'ai établi, que toute science réelle est en opposition radicale et necessaire avec toute théologie; et ce caractère est plus prononcé en astronomie que partout ailleurs, précisement parce que l'astronomie est pour ainsi

dire, plus *science* qu'aucune autre, suivant la comparaison indiquée ci-dessus. Aucune n'a porté de plus terribles coups à la doctrine des causes finales, généralement regardée par les modernes comme la base indispensable de tous les systêmes religieux, quoiqu'elle n'en ait été, en réalité, qu'une conséquence. La seule connaissance du mouvement de la terre a dû détruire le premier fondement réel de cette doctrine, l'idée de l'univers subordonné à la terre et par suite à l'homme, comme je l'expliquerai specialement en traitant de ce mouvement. D'ailleurs, l'exacte exploration de notre système solaire ne pourrait manquer de faire essentiellement disparaître cette admiration aveugle et illimitée qu'inspirait l'ordre général de la nature, en montrant, de la manière la plus sensible, et sous un très grand nombre de rapports divers, que les élémens de ce système n'étaient certainement point disposés de la manière la plus avantageuse, et que la science permettait de concevoir aisément un meilleur arrangement." Y dice aun por vía de nota: "Il convient d'observer à ce sujet, comme trait caractéristique que, lorsque des astronomes se livrent aujourd'hui à un tel genre d'admiration, il porte essentiellement sur l'organisation des animaux, qui leur est entièrement étrangère; tandis que les anatomistes, au contraire, qui en connaissent toute l'imperfection, se rejettent sur l'arrangement des astres, dont ils n'ont aucune idée approfondie, ce qui est propre à mettre en évidence la véritable source de cette disposition d'esprit." *(Cours de Philosophie positive, tom. II, pags.* 36 *y* 37.*)*

Contra esta aseveracion recordarémos que una multitud de astrónomos distinguidos, entre los que solo citarémos á Kepler y Galileo, y en nuestra época, á M. Flammarion y al P. Secchi, no se han limitado á admirar la organizacion de los animales, sino que en sus escritos atestiguan el mayor entusiasmo al pintar las maravillas de la naturaleza, particularmente en lo que se refiere á los astros. Por otra parte, hemos visto en nota anterior, que M. C. Bernard, que no solo fué un fisiologista sino un anatomista eminente, declaró del modo más terminante que "si el físico y el químico pueden pasarse sin la doctrina de las causas finales, esto no es posible al fisiólogo que en el organismo de todo sér viviente, se ve obligado á reconocer armonía y á admitir la necesidad de un plan ó de un designio."

M. Littré no puede negar que el ojo es un instrumento admirablemente dispuesto para su objeto, y dice que podria admitirse como hipótesis verificada en ese caso, que es la obra de una causa inteligente, que al diseñarla consideró el efecto particular que cada una de sus partes debia producir, así como el de todas ellas en su conjunto. Pero en seguida trata de la inoculacion que causa la mordedura de un perro atacado de hidrofobia; alude á los parásitos que viven á costa del organismo de otro animal, que por ellos sufre y se destruye, y en fin, cita el personaje de una novela de Voltaire, que preguntaba lo que significa "hacer arañas para destripar moscas," y con estos fundamentos la doctrina de la finalidad pierde para el filósofo de que hablamos, todo su prestigio.

Dirémos en respuesta á estas observaciones que, como ya lo apuntamos en otro lugar, ellas argüirian á lo sumo contra la benevolencia de la causa, pero no contra su inteligencia, pues siempre en los casos citados, tiene que reconocerse que hay una estrecha é inteligente relacion

entre los medios empleados y el efecto que estos originan. Mas en rigor esos argumentos nada prueban en contra de ninguno de los atributos de la Causa primera, y únicamente demuestran la imperfeccion é ignorancia del hombre, que no puede percibir desde luego en todos los casos el objeto y armonía de los fenómenos. Leibnitz decia que si cubriéramos la mayor parte de un cuadro bellísimo, de modo que solo viésemos una pequeña fraccion de él, aun mirándola muy atentamente, no nos pareceria sino un conjunto de colores puestos sin eleccion y sin arte; mas que, si quitando la cubierta contempláramos todo el cuadro desde un punto de vista conveniente, veriamos que lo que parecia en un principio caprichoso, era en extremo artístico, y contribuia á dar belleza á toda la obra. Un símil análogo aplica en seguida á las melodías y armonías de la música. *(Véase el estudio sobre el Orígen radical de las cosas).*

Ahora bien, ¿no es una presuncion muy censurable la del hombre que, reconociendo en una multitud de obras de la creacion, caractéres que revelan una causa inteligente, niega despues esa causa ó á lo ménos duda de su existencia porque observa otros hechos, no que den fé contra la inteligencia, sino á lo más y aparentemente, contra el fin benévolo que pudo haber guiado á esa causa?

Tratándose de un hombre, la obra más pequeña, un terceto del poema de Dante, por ejemplo, nos basta para atribuir á su autor el título de inteligente, ¿y es posible que la contemplacion de las maravillas del Universo, la existencia misma del entendimiento humano, no despierte en todos los hombres la idea de una Inteligencia infinita de la que procede todo cuanto vemos y creemos conocer? Aquí sí, á decir verdad, la razon flaquea y no puede darse

cuenta de ese extraño fenómeno, si no es atribuyendo, aun la simple vacilacion de los que solo dudan de la existencia de las causas finales, á la circunstancia de que, la doctrina que ellos analizan, ó es la atrasada de la época en que la tierra se suponia el centro del Universo y el hombre el sér predilecto de la creacion, ó bien es la creencia exagerada y ridícula de algunos ilusos que han querido hacer de la finalidad una teoría enteramente subjetiva y extravagante. A ellos y no á otros deben referirse los epígramas que se han querido lanzar contra los teleologistas, diciendo por ejemplo, que sostienen que la nariz fué formada para que en ella se apoyaran los anteojos, ú otras burlas por el estilo. A ellos y no á otros se alude en la siguiente cancion de F. Gerard que cita con complacencia M. Leblais en su obra *Matèrialisme et Spiritualisme:*

"Ici-bas tout est charmant—Amis, c'est là mon système,
Et ce serait autrement—Si ce n'était pas de même.—
Le bon Dieu fit les pigeons—Pour rôtir en casserole,
Et forma les hannetons—Pour qu'on leur dit: vole! vole!
Il crea l'astre qui luit—Du matin jusqu'á la brune
Et la lune pour la nuit—Afin qu'il fit clair de lune.—
Que de dentistes ruinès—Sans les os de nos gencives!
Si nous étions nés sans nez—Que de lunettes oisives!
Comment porter un chapeau—Si nous n'avions pas de tête!.....
Convenons que sans cerveau.—Même un savant serait bête!
Ici-bas tout est charmant—Amis, c'est là mon système,
Et ce serait autrement—Si ce n'était pas de même."

Si nosotros en nombre del espiritualismo, quisiéramos volver golpe por golpe, no nos faltarian epigramas que citar, como el siguiente del poeta Gnoli, contra las pretensiones exageradas de algunos positivistas y materialistas:

"Dietro ad un nuovo labaro
Noi conquistiamo il ver;
E distillata ne'lambichi l'anima,
Ecco sappiam quanto ci vuol di fosforo
Per fare un Alighier."

Nosotros reconocemos que de todos los principios se ha abusado y que todos se pueden exagerar: mas no creemos que esas simples exageraciones deban servir de fundamento á ninguna escuela para rechazar una doctrina, acaso mal expresada y peor comprendida.

La Teleología que admiten los filósofos ilustrados de nuestra época, si parte del principio tal vez instintivo de que todo en la naturaleza corresponde á un plan inteligente y armonioso, no hace ni del hombre, ni de la tierra, ni de ningun sér determinado, el objeto predilecto del Criador, sino que, guiándose por la observacion general de los fenómenos en su conjunto, intenta descubrir el lazo misterioso que los une y el designio que pueda mostrar su marcha, para deducir, en los límites de la imperfeccion humana, nuestro destino probable y el de la tierra que nos sirve de morada. Intenta completar con las observaciones de todos los órdenes, lo que la filosofía de la historia ha querido hacer respecto de la marcha del género humano; quiere en fin, confirmar por medio de la observacion auxiliada del raciocinio, si es en efecto la evolucion una ley universal, y si el progreso es la ley general de los mundos.

Por eso, lejos de invalidarse esta doctrina, como pretende Comte, al destruirse la concepcion geocéntrica, ha encontrado nuevo apoyo y puede dar mayor amplitud á sus principios, pues la armonía que aparentemente quedaba perturbada observando ciertos hechos, cuando se suponia que el hombre era el fin único ó al ménos principal de la creacion, se ha restablecido por completo, cuando la astronomía nos ha revelado que, no obstante nuestro orgullo, habitamos una morada de las más insignificantes en el espacio infinito; y cuando, al darnos la probabilidad de que existan millones de mundos habitados, y con condiciones de habitabilidad muy superiores á las de nuestro planeta, ha proporcionado á la razon justos elementos para imaginar que, en ese número infinito de mundos, pueden existir tambien gerarquías intelectuales tan superiores al hombre, como éste lo es respecto de los demas animales.

Entonces las irregularidades aparentes de nuestro globo desaparecen ó por mejor decir, cooperan á la armonía del conjunto, en el que sin duda existen todas las escalas posibles de belleza y perfeccion: entonces, sin decir con el Dr. Pangloss, el personaje imaginario de Voltaire, que habitamos el mejor de los mundos posibles, y sin admitir tampoco con el melancólico y pesimista Schopenhauer, que "nuestra existencia tiene por objeto el dolor; que solo este es positivo, mientras el placer y la felicidad son puramente negativos, ni ménos todavía, que todos los mundos que pueblan el espacio sean teatro de miserias y gemidos"; el mal físico y moral y las desgracias que en la tierra observamos se hacen hasta cierto punto comprensibles, considerando esta morada como transitoria y solo destinada á elevar y perfeccionar al espíritu, mediante sus propios, aunque dolorosos esfuerzos.

Bacon y Descartes combatieron la doctrina de las causas finales, mas no inspirados por el ateismo, sino porque, ateniéndose á la limitacion de la inteligencia humana, juz-

gaban estéril ese estudio en filosofía, pues creian imposible para una criatura débil é imperfecta como el hombre, comprender los arcanos de Dios, Sér inmenso é infinito; pero Boyle contestó extensa y satisfactoriamente en una de sus obras filosóficas, las observaciones de Descartes. Los argumentos que usa, se reasumen en el símil siguiente:

"Supongamos que un rústico, paseándose en un dia claro por el jardin de un famoso matemático, descubre uno de aquellos ingeniosos instrumentos gnomónicos, que indican á la vez el lugar del sol en el Zodiaco, su declinacion con respecto al Ecuador, el dia del mes, la duracion del dia, etc. No hallándose iniciado en las matemáticas, ni conociendo los recursos ni los planes del artífice, seria demasiada presuncion en él creerse capaz de descubrir la intencion que se tuvo al fabricar aquel amaño. Pero si observa que el aparato tiene en medio un estilo ó punzon de hierro, y una superficie en que están marcadas las horas, y que la sombra del estilo pasa sucesivamente por aquellas líneas, ni será presuncion ni error en él, inferir que, cualesquiera que sean los otros usos en que aquel instrumento pueda emplearse, uno de ellos es indudablemente el de señalar las horas cuando el sol está despejado."

41.—*La evolucion en la metafísica.—Las ciencias filosóficas no son inmóviles, sino han progresado aunque lentamente.* —Asentamos en el texto que la metafísica, apoyándose insensiblemente en la ciencia, ha modificado poco á poco sus concepciones, y de este hecho innegable suelen deducir los positivistas que la filosofía va retirándose á medida que avanza la ciencia positiva, que tiende más y más á ocupar el lugar de aquella. Examinando esta pretension dice un distinguido filósofo frances:

"M. Littré, dans quelque endroit de ses ouvrages, compare à la lente expulsion des Maures de l'Espagne les conquêtes graduelles des sciences positives prenant peu à peu la place de la philosophie. Il y a du vrai dans cette comparaison: nous voulons bien l'accepter et nous nous garderons de la modifier en disant que cette conquête rappellerait tout aussi bien l'invasion du monde grec et romain par les barbares, que l'extermination des infidèles par un peuple catholique. Ce que nous ferons seulement observer, c'est que dans l'histoire il y a de ces invasions où le vainqueur reçoit du vaincu au moins autant qu'il ne lui donne ou lui impose. Ne serait-ce pas le cas ici encore? Les sciences positives se sont *avancées* et essayent de règner en souveraines sur toute l'étendue d'un territoire jadis réservé à la seule philosophie. Mais au lieu de parler de conquête et de domination, ne ferait-on pas mieux de parler de libres communications, d'echanges mutuels, dans une paix active et feconde? Celui qui connaît quelque peu l'histoire parallèle des sciences et de la philosophie n'est pas en peine d'etablir que ce sont des idées philosophiques qui ont prèsidé aux développements les plus magnifiques de la science, et que maintenant encore la plupart de ses théories ne peuvent se dispenser de demander quelques lumières soit à la psychologie, soit mème à la métaphysique. Les lois de la constance du mouvement et de l'equivalence des forces, ont été d'abord pressenties, l'on peut dire affirmèes par des philosophes comme Descartes et Leibnitz qui de l'idée des perfections de Dieu, concluaient à l'unité de son œuvre. La science croit pouvoir, comme on l'a dit, se passer de cette hypothèse. Mais est-il possible d'aller au fond de ces thèories, sans